

Construcción común

Germán del Sol siempre tuvo afición por la fotografía y, en especial, por utilizarla para fijar en la memoria aquellas construcciones surgidas de la intuición, de la tradición, alejadas de la mano de un arquitecto, que iba encontrando en sus viajes; especialmente por zonas rurales. Durante décadas fue atesorando cientos de imágenes de las obras que le inspiraban, que podrían servirle como referencia en el futuro. Su intención era, además, reunir las en un libro, como hiciera Rudofsky.

Juan Paulo Alarcón, director de la Escuela de Arquitectura del campus de Viña del Mar de la Universidad Andrés Bello, hace poco más de un año publicó *A propósito de los gallineros y otras construcciones en el valle central de Chile*, un libro en el que recoge imágenes de este tipo de construcciones tomadas a lo largo de todo Chile.

Ambos están muy de acuerdo en que se trata de una arquitectura que se construye pensando, desde lógicas de ensayo y error, por lo que cada nueva construcción cambia levemente, mejora con respecto a la anterior. Se cambia para avanzar, a veces es necesario hacerlo para alcanzar nuestro objetivo.

Germán lo aclara con un ejemplo: “Un marino sabe que sale de Valparaíso y que debe llegar a South Hampton dando la vuelta al Cabo de Hornos pero, sobre todo si va a vela, tiene que ir cambiando el rumbo según los vientos, las mareas, las tormentas, para poder llegar a su destino”.

Pero el cambio no es exclusivo de este tipo de construcciones, ni de la arquitectura, sino que es intrínseco al ser humano. “Es lo propio de la vida”, añade.

Hay momentos, acontecimientos, que aceleran esos cambios. La pandemia que vivimos es claramente uno de los más importantes de los últimos tiempos. Y, como es lógico, en todos los ámbitos del mundo científico ha provocado una auténtica efervescencia. Investigaciones, simposios, reflexiones...

El primer cambio asociado a la Covid-19 de que hemos sido testigos en *rita_* ha sido la variación en el número de textos de investigación recibidos en nuestra última convocatoria. El confinamiento ha tenido muchos efectos adversos, pero también ha regalado más tiempo a los investigadores para trabajar, para sentarse y escribir. Y eso se ha traducido en un aluvión de fantásticos textos científicos.

Por supuesto, entre ellos no podían faltar algunos centrados en las variaciones en el habitar provocadas por el coronavirus. Pero también los hay que nos suben a una moto y nos llevan a recorrer media Europa de la mano de Molezún; que saltan de los países nórdicos a Japón, en un viaje de ida y vuelta, que nos acercan a los espacios verdes; o nos devuelven a la vida social propia de los clubs permitiéndonos recuperar de algún modo costumbres que hemos visto limitadas en las últimas fechas. Sin tener esa intención, nos han acercado de igual modo a los cambios vividos.

En este número el reportaje de obras que presentamos no incluye nombres ni apellidos, al menos no de arquitectos. Se trata de una concatenación de imágenes de proyectos anónimos que no nos han dejado impasibles y que tal vez puedan servir de referencia a algunos.

rita_14 es fruto, como todos nuestros números, del esfuerzo de muchos, pero, sobre todo, del trabajo y el apoyo de Juan Paulo Alarcón. Con él inauguramos una nueva figura, la del editor invitado en representación de una universidad. Juan Paulo lo hace en nombre de la Universidad Andrés Bello. Mano a mano hemos ido dando forma al número y también a este editorial.

La retórica contingente indica que, nuevamente, la arquitectura cambiará o al menos debe hacerlo. Cada circunstancia histórica debe traer, como consecuencia, una crisis y transformación de la disciplina. En paralelo, las construcciones comunes, de absoluta ubicuidad e incómoda persistencia, mantienen trazas casi inmutables sobreviviendo sin grandes correcciones a los golpes de desastres naturales, guerras, revoluciones, revueltas sociales, políticas y pandemias, construyendo una historia, más lenta aún, que la historia de la arquitectura.

El presente número de la revista ha interrumpido la revisión singular de obras firmadas para alejarse de lo particular y enfocarse en la construcción común, en cuanto ordinaria y habitual, así como también referida a una construcción cultural colectiva que nos pertenece a todas y todos.

A partir de una serie de ejemplos que intuitivamente se han ordenado, se quiere dar cuenta de cómo cada obra responde de manera particular a una problemática local, desde una lógica universal.

La arquitectura es parte de la cultura, se construye pensando, desde lógicas tan primitivas como el ensayo y error. Estas construcciones dan cuenta de una gestión intuitiva del conocimiento universal a escala global. Obras abiertas que se adecúan, corrigen, actualizan, como modelos y prototipos vivos, que podemos encontrar por casi todas partes, desde el campo a la ciudad.

Podrían ser estas u otras, da casi lo mismo, estas se han escogido desde el cuidado de las fotografías, ya que en una obra podemos encontrar a todas las demás y todas son una sola construcción común. Han estado desde siempre o, al menos, son el principio, perduran y, probablemente, lo seguirán haciendo. De manera cíclica, volveremos sobre ellas desde la disciplina, constituyendo esta historia paralela.

A propósito de estas obras, erigidas en anonimato, podemos dar cuenta de cómo la arquitectura se levanta sin aspiraciones. Desde el desprejuicio intelectual y material se construye lo suficiente con la tecnología adecuada y los medios pertinentes que se tienen a disposición. La distancia entre la construcción y su representación no existe, la obra es en sí misma la representación de su proyecto. Da cuenta del carácter infraestructural inherente a la arquitectura, ese que permite que suceda la vida tal como tenga que ser.

En medio de la incertidumbre, quizás estas obras nos dan un poco de calma.